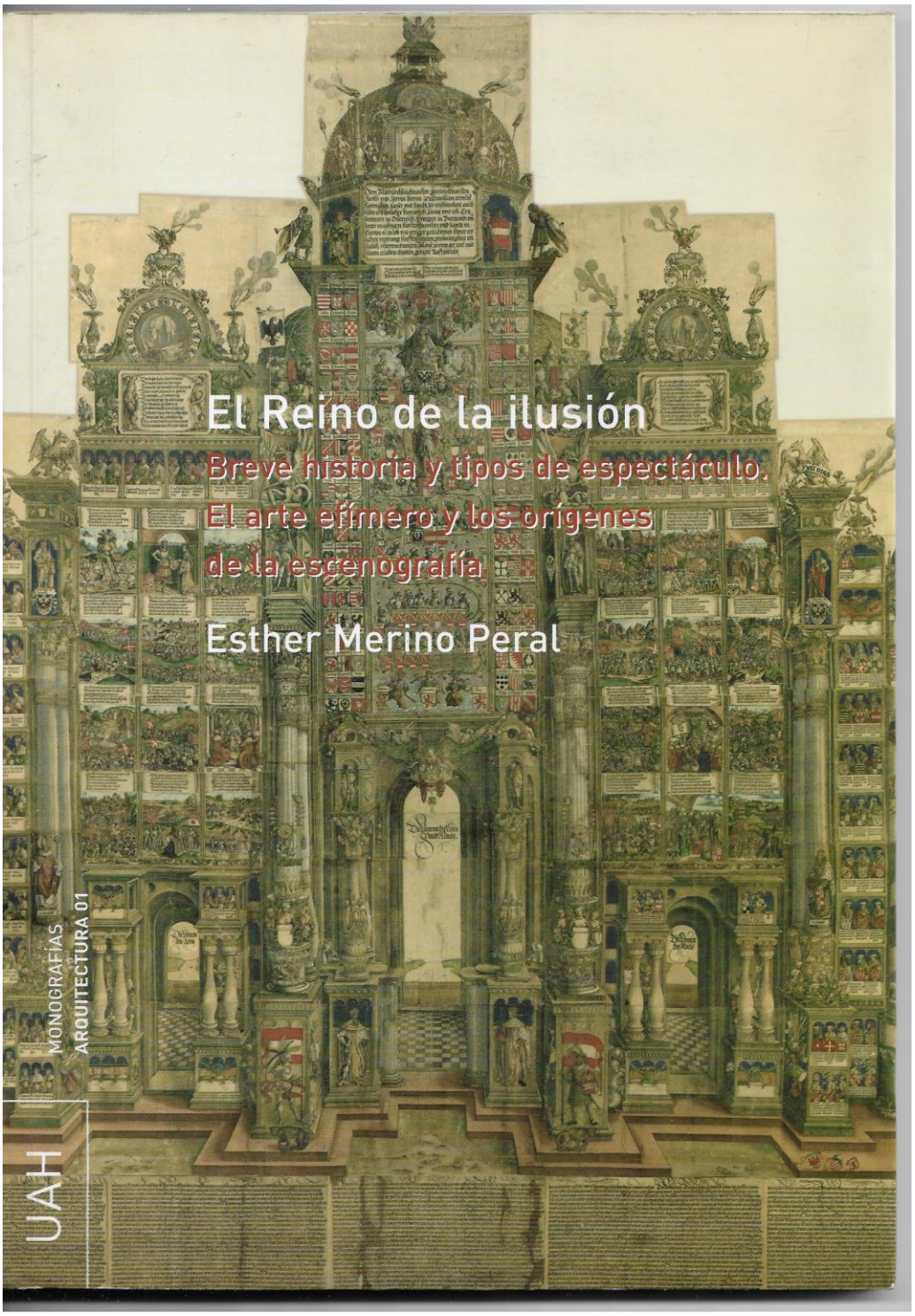

El Reino de la ilusión

Breve historia y tipos de espectáculo. El arte efímero y los orígenes de la escenografía

Esther Merino Peral

UAH
MONOGRAFÍAS
ARQUITECTURA 01

II

DE LA GUERRA AL ESPECTÁCULO CORTESANO: EL ARTE EFÍMERO EN EL TORNEO

Un torneo era un combate simulado. Pero también era un simbólico debate moral para dilucidar al caballero de mejores virtudes y calidades éticas.

Desde el torneo que forma parte indisoluble de la cultura medieval[4], como "guerra imaginada"[5], en donde los caballeros probaban sus habilidades guerreras, hasta los espectáculos cortesanos plenamente barrocos de las óperas torneos, distaba un buen trecho. Los encuentros medievales pretendían hacer inmortales los sueños de una caballería andante, con románticas connotaciones míticas a propósito de los relatos de las gestas artúricas y de las cruzadas, pues la Cruzada contra el Infiel, una vez perdidos los territorios de Oriente Próximo por los Cristianos, no estaba en Jerusalén sino en el corazón de esa caballería[6], que revivía, entonces, su nostalgia en esta especie de convenciones que eran los torneos, donde rememorar y revalidar el valor que no se podía probar ya en Tierra Santa, aunque quedaran cruzadas a menor escala, cuyo último exponente fue la conquista de Granada.

Como explicaba Martín de Riquer, una cosa eran las novelas caballerescas, al parecer más próximas a la realidad, y otra bien distinta los libros de caballerías, donde lo exótico y lo maravilloso brotaban en un medio atemporal y legendario, y por esta diferencia de matiz se explicaría su pervivencia durante la época moderna, así como el hecho de que constituyeran la fuente de inspiración de los futuros espectáculos de decoración efímera. Unos relatos que configuraban el trasfondo literario de las invenciones ilusionísticas de los artistas. Textos como el

[4] M. A. Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura medieval*. Los orígenes de las fiestas europeas –sagradas y profanas– en la Edad Media y su vigencia en nuestros días, Colección Areté, Madrid, 2004.

[5] E.Benito Ruano, "La guerra imaginaria, las justas e los torneos", *Castillos medievales del reino de León*, 1989.

[6] Robert Payne, *El sueño y la tumba*, Ediciones Península, Barcelona 1997.

Amadís de Gaula[7] *o Le Chevalier determiné*, de cuya traducción al castellano fue promotor el emperador Carlos V. Simulacros artificiosos que no complacían la mentalidad y el ardor bélico del Medievo. El torneo se convierte en el reflejo de una sociedad, en el que se van introduciendo connotaciones artísticas o literarias[8]. Dice este autor que la reglamentación más antigua del torneo de una orden de caballería es española, según los estatutos de la Orden de la Banda, fundada en 1332 por Alfonso XI. Y afirma que estos encuentros se podían acordar para celebrarse con motivo de eventos como bodas o nacimientos de miembros de la nobleza, aportando un carácter lúdico, que iba a permanecer en tiempos sucesivos, precisamente por los cambios de una sociedad feudal a una jerarquizada y regida por el centralismo de los nuevos estados modernos, junto con la generalización de la artillería en los campos de batalla, que dejaron las prácticas de aprendizaje de los torneos en plano secundario, relegado más a lo festivo que a lo bélico. Con el Humanismo y el Renacimiento artístico se introdujeron los emblemas y la cultura simbólica en la Fiesta, a través de torneo, como medio de adoctrinamiento propagandístico del absolutismo político en ciernes, en que terminó derivando la nueva sociedad de la época moderna. Interesa en este punto resaltar la "escritura de la fiesta" o lo que es lo mismo, la imagen de estos torneos y los aparatos efímeros realizados para decorar estos escenarios. Aumentaron los deseos de hacer perdurar los hechos, a través de las descripciones de cronistas, pero también a través de distintas imágenes de lo que fueron y de las estructuras de carácter provisional que se ejecutaron para conmemorar tales encuentros festivos.

La iconografía literaria recurrente del Paso típicamente borgoñón, del árbol o del pino guardado por un gigante, que tienen su ejemplificación en el Paso del árbol de Carlomagno 1443, uno de los más importantes encuentros de armas borgoñón, o el Paso del Árbol de Oro de 1468, junto al barcelonés Paso del Pino de las Manzanas de Oro de 1455, que dan pie a la representación en la plaza frente al palacio de Valladolid, durante la estancia de Carlos V en esa ciudad entre 1517 y 1518, quizás también servirían para explicar la aparición del gigante Giovanni Bona, agitando de forma aterradora un árbol arrancado de cuajo que sujetaba en su mano derecha, en la imagen que recrea el famoso torneo de Viena de 1560, resto de un ciclo perdido de dibujos, dentro de un códice que contiene principalmente representaciones de torneos del archiduque Fernando del Tirol (1529-1559). De la misma forma que la representación que sigue al gigante muestra

[7] La composición del Amadís de Gaula, que se inspira en los relatos artúricos, al parecer fue muy lenta, compleja y se conocía en el siglo XIV. Garci Rodríguez de Montalvo fue el que realizó la versión definitiva, editándola quizás en 1496, y con certeza en 1508, multiplicándose las reediciones a continuación, hasta 1650. Sobre este particular y sobre las opiniones de Martín de Riquer se recoge la información en la obra de MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA, "La España de los Reyes Católicos", cap. 7. *Medievo y Renacimiento*, Madrid 1999, p. 367.

[8] P.M.CÁTEDRA, "Fiestas caballerescas en tiempos de Carlos V" , *en La Fiesta en la Europa de Carlos V*, Sevilla 2000, pp.92-116.

una montaña mágica presentándose a la liza, a donde debía ser conducido el caballero fiel, como en los festejos de Valladolid de 1428, en los cuales el rey de Navarra, "montaba a caballo dentro DE UNA ROCA ARTIFICIAL[9].

En el torneo como encuentro de guerreros se va introduciendo progresivamente el sentido estético de la representación teatral, junto a una marcada utilización política, como recurso apologético de las calidades militares pero también morales del príncipe. Con idéntico juicio la fiesta "era utilizada por las clases dominantes para lanzar sus propios mensajes propagandísticos del noble como modelo de virtud y de protección paternal"[10].

Aunque mucho antes de este ejemplo comentado se encuentra un rico fondo inédito de ilustraciones, casi garabatos en su inocencia expositiva, incorporadas al pliego de un Pleito por asuntos económicos, englobado entre los fondos del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid[11]. La fecha del mencionado contencioso se enmarca entre 1516 y 1556, si bien las interesantes imágenes muestran un panorama de esbozos muy sencillos, que en nada se parecen a otras más elaboradas, la mayoría de las cuales se insertan en la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo muchas menos, hasta este momento, indicaban las nociones del planteamiento que del asunto del torneo se tenía en la Península Ibérica a nivel iconográfico. Se desconoce la razón por la cual en las páginas en blanco en las que se relataban las condiciones de las demandas contra el Duque de Plasencia aparecen estos croquis esquemáticos, en los cuales no es difícil distinguir las triangulares tiendas de los contendientes, la liza con la barrera para la justa ecuestre, el pabellón de damas engalanadas como espectadoras de un enfrentamiento coral y el combate de caballeros a pie presidido por el rey entronizado y su corte.

Cuando se contemplan las distintas escenas se plantea un universo visual indiferente a las calidades expresivas, desnudas de todo componente anatómico o perspectivo, pues ni remotamente se simula un espacio verosímil, a manera de viñeta, ni siquiera es posible apreciar cualidades materiales más allá de la mera apreciación de la esquemática armaduras y los trazos dibujísticos carecen de cromatismo, salvo el que aporta el fondo propio del legajo. De la autoría ni siquiera se pueden aventurar conjeturas, pero la habilidad del ejecutor dista bastante de la complejidad y acabado de los más sencillos grabados alemanes sobre la materia, quizás porque la cronología de estos apuntes remitiría a un pasado más vincula-

9 T. F. RUIZ, "Fiestas, torneos y símbolos de realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428", en *Realidad e imágenes del poder. España a fines de ña Edad Media*, A. RUCQUOI Coord., Valladolid 1988, p. 256.

10 Mª CONCEPCIÓN QUINTANILLA RASO, "La nobleza", en *Orígenes de la Monarquía hispánica: propaganda y legitimación (1400-1520)*, Madrid 1999, pp. , cap. II, pp. 63-103, p. 98.

11 Se trata de varias imágenes conservadas entre los Planos y Dibujos no Desglosados, dentro del corpus de *Pleitos civiles de Zarandona y Walls*, y todos esos dibujos manuscritos o caligráficos están comprendidos en las páginas que trataban, concretamente, un "Pleito entre Andrés y Fernán Calvillo con el Duque de Plasencia por reconocimiento de deuda a favor de Pedro Calvillo, padre de los primeros y difunto".

do al Medievo que a las calidades iconográficas más avanzadas del Renacimiento pictórico. De todos modos, no dejan de ser un relevante material, por lo exótico de su ingenuidad, vinculada la práctica cotidiana de tal espectáculo, más que a la elaborada simbología de una imagen resultante derivada de los filtros de la mecánica lúdica humanística. Apenas una iconografía dispersa, lejana a la de los extensos manuales recopilatorios, codificados a la manera de la habitual tratadística, en que terminaron por convertirse los relatos de Torneos de raigambre italiana[12].

Una de las estructuras efímeras que más se repetían en las decoraciones de los torneos y de otras conmemoraciones es el castillo, que aparecía ya en las fiestas castellanas de 1428. Como aquél, en 1527, con motivo de los festejos de armas fingidos promovidos por el emperador, en Valladolid, para celebrar el nacimiento del heredero don Felipe, mandó Carlos V "cesar las fiestas y DERRIBAR TABLADOS Y CASTILLOS Y ASIMISMO LOS PALENQUES Y OTROS EDIFICIOS GRANDES que para dichas fiestas se avían hecho", al enterarse de la luctuosa noticia del Saco de Roma[13]. Se recogen igualmente otros ejemplos de "maquinarias" efímeras en el contexto de los torneos en la semblanza que hace este autor del devenir del torneo hasta los albores de una nueva época, donde iba a predominar el componente asombroso de los ingenios realizados por ingenieros o arquitectos, o pintores y escultores de la corte, en clara relación con la nueva mentalidad manierista que se asienta en Europa. A propósito de esta idea, y sin pretender adelantar algunas otras sorpresas de las que anuncia el mismo autor para futuras publicaciones se pueden encontrar deliciosas narraciones en sendos relatos de torneos, sobre inéditos combates, del siglo XVI, abundando en el sentido artificioso de los nuevos espectáculos caballerescos, y recogidos en las *Rela-*

[12] Sobre este particular, tratados de torneos italianos, se puede consultar una valiosa colección en la Biblioteca de los Archivos Vaticanos:

Il nobilissimo et ricchissimo torneo fatto nella magnifica citta di Piacenza nella venuta del serenissimo don Giouanni d'Austria, & da M. Antonio Bandinelli descritto. Publicado en Piacenza : appresso Francesco Conti : ad instantia de Gio. Antonio de' Ferrari, 1574.

Apollo a gli spettatori de la nave condotta dal molto illu. s. conte Pier Antonio Lonato, nel torneo fatto al serenissimo s. don Giovanni d'Austria in Milano. Publicado en [Milano : s. n., circa 1570.

Narratione del marauiglioso torneo rappresentato dall'eccellentiss. sig. conte Anibale Altaemps ... in Roma nel nuouo teatro di Beluedere a 5 di marzo 1565 / Antonfrancesco Cirni.

Stanze nel nobilissimo torneo , fatto per le felicissime nozze de gli illustrissimi signori, il signor Piriteo Maluezzi, et sig. donna Beatrice Orsini. Di Giulio Cesare Croci, publicado en Bolonia en 1585.

Il superbo torneo fatto nella regia citta di Pauia il carneuale del 1587. Descritto per Hercole Cimilotti y publicado en Pavía : appresso Gieronimo Bartoli, 1587.

Il mago rilucente torneo fatto nella citta di Ferrara per le nozze del principe & della principessa di Vrbino. A 9. di febraro 1570.

Y ya de fecha posterior:

Arienti, Rodolfo, Relazione del torneo a' piedi fatto in Ferrara questo carnevale dell'anno 1624 dove si descrive la nobilissima invenzione del sig. marchese Nicolò Estense Tassoni nel comparire à mantenerlo, con la descrizione de gli altri cavalieri combattenti; Ferrara, Francesco Suzzi, 1624.

Le stelle combattute dagli elementi, torneo rappresentato in Ferrara da diversi cavalieri... nel tempo che si fecero le nozze fra la signora Beatrice Bentivogli e sig. conte Ercole Pepoli. Ferrara [Ferrara] : per gli heredi di Giulio Bulzoni, 1676.

[13] P.M. CÁTEDRA, op. cit., p.108.

ciones Breves de Actos Públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650, en la edición de JOSÉ SIMÓN DÍAZ, del Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

En uno de los documentos recogidos en la obra, se desgrana la Relación de otro Torneo, de anónimo autor, con letra del siglo XVI (BN: Mss 20.271 (128). Se dice en dicho documento que

> "el martes de carnestolendas hubo un torneo de pie delante de la posada del comendador mayor, el cual se hizo de la forma siguiente: salieron a las dos quatro caballeros que eran mantenedores al palenque vestidos de terciopelo amarillo cortado de manera que se hazía de las armas que trayan debaxo una galana labor, medias calzas de aguja amarillas y çapatos castellanos de lo mesmo. Trayan cada dos padrinos y dos pífanos y dos tambores todos vestidos de la mesma librea...Dada su buelta con sus partesanas en los hombros o azconas se pusieron en su lugar. El primer aventurero que vino fue Don Antonio Osorio hijo de la condesa de Lemos. Combatio con uno de los mantenedores. La forma del combate conforme al cartel era tres golpes de pica y çinco de espada...Acabado de combatir uno uno a uno entro otra quadrilla de diez cavalleros vestidos de terçiopelo...sobre las armas y sus picas y atambores pífanos. Entraron muy lucidos por ser cuadrilla...Despues que ovieron entrado y combatido todos uno a uno con los mantenedores y aventureros se pusieron en dos partes. Eran entre todos veynte y a la fola diez a diez. Se dieron golpes de picas y de espadas hasta que los departieron y al son de los atambores cada quadrilla por si de fue a su posada a desarmar."

El heredero asistía a dicho festejo, como se recoge a continuación pues "este dia estuvo en una ventana de la quadra mirando la fiesta el prinçipe nuestro señor y el señor cardenal de Toledo y en los miradores la señora doña María y la Duquesa y doña María de Castro con la condesa su madre y doña Petronila y sus dos hijas..."

El caso es que el cronista anónimo se decantaba por los detalles del vestuario, con mayor precisión casi por los avatares guerreros de los encuentros, y no tiene desperdicio para el estudio de las piezas de artes aplicadas la descripción de las joyas y aderezos y el vestuario de los asistentes al evento. Concretamente cuando recogía los adornos de una de las damas se recreaba en pormenorizados rasgos de algunas de las joyas[14], indicando también el interés social que despertaban los objetos frente al paso de armas que sin embargo les ocupaba. Terminaba la descripción aduciendo la prisa de los asistentes por acabar el acto y decía que "ubo sarao en que dançaron las damas y cavalleros según su costumbre. No duro

14 "Un cordón de oro de martillo ceñido en la bola y el cordon pessaba mill ds. Una gorguera de oro de Valençia y un collar a la garganta de esmeraldas y rubis y diamantes y los pinzantes de perlas. Un tocado escofión de oro de Valençia, todo lleno de unos botones de diamantes y perlas y en la coronilla del escofión un balax muy grande con sus perlas y en la crencha una flor de lis con çinco rubís y al lado una cruz con nueve diamantes y tres perlas y por arracadas dos barriles de perlas grandes doze manillas de memoria y sortijas las quales avía dos muy ricas esmeraldas", en JOSÉ SIMÓN DÍAZ, op. cit., p. 9.

tanto como solía porque era tarde para yrse a cenar su alteza, ni se dieron los premios del torneo por la mesma razón".

Pero, anteriormente, en el primer viaje de Carlos V a la Península Ibérica en 1517, hubo numerosas descripciones de torneos "uno de los mejores pasatiempos de la nobleza". Uno de estos antecedentes parece estar fechado el 25 de septiembre, un viernes, en el que

> "llegó a Rivadesella una gran compañía de hombres jóvenes hasta las ventanas del aposento del rey, muy vistosamente para hacer la reverencia y el alarde...Después de hacer sus desfiles, se pusieron en dos bandos; luego a manera de una escaramuza corrían uno contra otro, como se hace en la guerra, dando las gritas y haciendo ataques y presas; y en lugar de batirse, se arrojaban bolas de naranjas secadas en el árbol, de las cuales tenían las manos llenas. Luego, hecho esto, volvieron a pasar delante del rey y de allí se retiraron y pasaron el agua como habían llegado. Luego salieron a la PALESTRA dos con largas casacas y con altos gorros, sin calzas, con la espada al costado, los cuales, sin tenerse por las manos, bailaban a cual mejor y cantaban de vez en cuando; luego, chocando los dedos, y dando con sus zapatos uno contra otro, chasqueaban al compás. Y aunque todo lo que hacían no valiese nada, como les parecía bueno, se esforzaban en hacerlo tan apasionadamente que sudaban la gota gorda y hallaban placer en que los mirasen, por lo que creían que lo hacían muy bien. Y terminadas sus danzas, se fueron por donde habían llegado"[15].

El mismo cronista que iba tomando nota de lo que sucede en el itinerario castellano se asombraba de la riqueza celebrativa hispana, y eso que las fiestas flamencas a las que estaba acostumbrado el que todavía no era emperador, eran de gran opulencia. Así, se maravillaba Vital de que "había visto en muchas entradas en ciudades de por aquí, muy virtuoso y magnífico, como Gante, Bruselas, Lovaina, Malinas, Amberes, Brujas y otras partes; pero la suntuosidad, riqueza y gallardía de que os hablo, sobrepasó a todas las demás que he visto hasta ahora. En cuanto a RÓTULOS, LUMINARIAS, Y OTRAS GALANURAS DE NOVEDADES Y BUENAS INVENCIONES, LAS DE ESPAÑA SOBREPASABAN A CAUSA DE QUE ALLÍ NO SON TAN PARSIMONIOSOS COMO POR AQUÍ"[16], refiriéndose a la Entrada del rey en Valladolid.

Lo que parece evidente es que ya existía un hábito bastante consolidado en la Península Ibérica a la hora de organizar un torneo[17], y gracias a esa predisposi-

[15] LORENZO VITAL, *Primer viaje de Carlos V a España*, Madrid 1958, pp. 146-147.

[16] LORENZO VITAL, op.cit., p. 223.

[17] En este punto resulta entonces igualmente interesante la información que se recoge en la Sección de Nobleza del Archivo Histórico Nacional, entre las colecciones variadas del Archivo de Nobleza, con el código de referencia ES. 45168. SNAHN/1000.144, y en cuyo pergamino se puede leer las palabras del famoso soldado y duelista caballero Diego García de Paredes (1466-1534) y a su vez Laurencio de Paredes, de la misma familia, cuando convocaban a una "justa el día de la purificación de nuestra señora (en Torrelaguna) a los caballeros que quisieran aventurarse, indicando las condiciones y premios, y poniendo por jueces a Rodrigo de Mendoza, Francisco de Cisneros y al gobernador de la provincia", e ilustrando el anuncio con una miniatura de Santiago Matamoros, flanqueado por dos escudos de armas (sin identificar).

que nadie entrase en él. Pero en los dos extremos había entradas, que se cerraban y abrían, para ir y venir por ellas.

EN UNO DE LOS EXTREMOS DE DICHO PALENQUE ESTABA LEVANTADA UNA TIENDA CUADRADA Y EN LAS CUATRO ESQUINAS DE ESTA TIENDA CUATRO PABELLONES A MANERA DE TORRECILLAS QUE LA DECORABAN MUY BIEN. Dentro de ella se retiraban los mantenedores, esperando la llegada de los de fuera, de modo que, cuando ocurría que uno de dichos mantenedores corría, el otro descansaba en espera de su turno de actuar.

En uno de los costados, en el llano de la palestra, por en medio, a sesenta pasos junto a la estacada HABÍAN LEVANTADO UN TABLADO MUY A LA MANERA DE GALERÍA, QUE ESTABA MUY RICAMENTE TAPIZADO Y REVESTIDO, TANTO PARA EL REY COMO PARA LAS DAMAS Y TODA LA NOBLEZA, Y ESTABA DISPUESTO DE TAL MODO QUE CADA UNO TENÍA ALLÍ SU APOSENTO. Y en el otro lado del palenque, en el opuesto, HABÍA OTRO TABLADO PARA LOS JUECES, de los cuales los nombres eran el conde de Fonseca, el señor de Reux, el gobernador de Bresse, el gran comendador de Santiago y el señor de Chaulx, acompañados del Toisóin de Oro para asistirles y marcar los nombres de los corredores, así como también las carreras y botes para poder dar después más justamente el premio al que lo hubiese ganado y merecido. Delante de dichos jueces estaban abiertas las vallas y cercados para entrar tanto los mantenedores como los corredores, A SABER DENTRO DE UN PEQUEÑO REDONDEL y presentarse en este lugar ante los dichos jueces, a fin de examinar si alrededor de ellos había alguna cosa contra el contenido de dichos capítulos, también para decir sus nombres, que se ponían por escrito, y para que entregasen allí los blasones y los escudos blasonados con sus armas, a fin de colgarlos a medida que los presentasen a los jueces.

Y EN LO MÁS ALTO DE AQUEL ABETO ESTABAN PUESTAS LAS DOS TARJAS DE LOS ROELES Y DE LOS PENSAMIENTOS NATURALES, Y DICHO ABETO ESTABA TAPIZADO CON DAMASCO AMARILLO Y ROJO, en honor de la noble señora fundadora de esa empresa"[21].

Pese a que no se conservan imágenes de estas obras, tenemos otras que recogen los sucesos de torneos acontecidos en otras ocasiones, que pueden servir para ilustrar aquellas transitorias decoraciones de Valladolid, como la miniatura extraída del *Roman de Renaud de Montauban*, titulada Escena de Torneo, Brujas 1462-1470, obra del taller de Loyset Liedet, copiada por David Aubert para el duque de Borgoña Felipe El Bueno, que se conserva en el Departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional de París[22] donde se puede ver a los asistentes al torneo, asomados a una especie de galería adintelada presumiblemente de madera, sin más adornos que algunos tapices sobre la baranda.

La relevancia del género literario de la Novela de Caballerías se prolongó ampliamente a lo largo del siglo XVI porque siguió atrayendo la figura del héroe

[21] LORENZO VITAL, op. cit., pp. 273-274.
[22] LECAT, J.P. *Le siécle de la Toison d´or*, París 1986.

ción, quizás resultara asequible la asunción de los ritos ceremoniales de celebración introducidos por Carlos V. Sin entrar en el significado político, con la importación del modelo borgoñón, para generar un nuevo concepto de manifestación propagandístico, en beneficio del ideal absolutista que menciona Cátedra, en su estudio del torneo[18] queda patente la idea de que con la propia participación del rey en el torneo se identificaba la misma entrada real en la ciudad, así que en el torneo debía desplegarse la misma profusión que en el desfile del cortejo de la entrada, para la cual se erigieron arcos de triunfo de madera recubiertos de follaje, con paneles historiados. Por encima de las calles recorridas por el cortejo las casas estaban adornadas con tapices, y las damas soberbiamente engalanadas se apiñaban en las ventanas[19]. Y aquí interesa resaltar la obra efímera del evento, así que retomando las palabras de Vital

> "os hablaré de la plaza y preparativos que se hicieron en el mercado de Valladolid (la futura plaza mayor), EL CUAL FUE CERCADO CON GRANDES VALLAS EN CUADRO, HABIENDO EN LOS DOS EXTREMOS ENTRADAS QUE SE PODÍAN ABRIR Y CERRAR para dejar fuera o dentro a los que allí tenían que entrar y no a otros, cuyas entradas estaban guardadas por gentes dispuestas para esto. ALREDEDOR DE DICHAS VALLAS, AFUERA, HABÍA GRADERÍOS DE MADERA, BIEN TAPIZADOS CON TAPICERÍA, ADORNADOS Y REVESTIDOS, para las damas y doncellas de la ciudad, a fin de ver la diversión; eso sin contar las piezas y desvanes de las casas de alrededor de dicho mercado, que estaban también llenas de damas, doncellas, muchachas y gentes de todas clases, como burgueses, mercaderes y demás"[20].

Aunque la descripción más amplia de las decoraciones para uno de estos torneos, que ayudan a imaginar el paisaje efímero construido al efecto de crear ese mundo de fábula ilusionística, aparecía no obstante bajo el epígrafe de *La Gran Justa*. En este contexto mencionaba el cronista nuevamente que

> "antes de hablaros de la celebración de estas empresas, de las cuales habéis oído, en resumen, el invento y los capítulos, oiréis hablar de los preparativos que se hicieron en el Mercado de Valladolid (antes del jueves 11 de febrero de 1518, en que el rey se presentó en el Mercado) donde se celebraron dichas justas, para lo cual se CERCÓ UN PALENQUE POR GRANDES VALLAS ALREDEDOR, a fin de

[18] PEDRO M. CÁTEDRA, *Fiestas caballerescas en tiempos de Carlos V*, Sevilla 2000, pp. 93-117, pp. 101-102. En este interesante estudio del torneo se describen más pormenorizadamente algunos de los aspectos del torneo de Valladolid, así como el que se celebró en la misma ciudad con motivo del bautizo del heredero, el futuro Felipe II, en la misma ciudad,

[19] B. BENNASAR, *Valladolid en el Siglo de Oro*. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI, Valladolid, 1983, capítulo V El Espectáculo Permanente, p.436.

[20] Los relatos de los distintos torneos, celebrados en Valladolid, en este primer viaje de Carlos V, se rastrean en la citada crónica de VITAL, op. cit., pp. 243-312, aunque la descripción particular de estas obras o decoraciones aparece en la 244. Y también queda constancia "De unas justas que se celebraron ante el palacio del rey, al día siguiente de haber llegado doña Catalina a Valladolid, el domingo 15 de marzo, que se empezó la justa que llamaban de la empresa amorosa", en el capítulo LXXXII, pp. 337-338, si bien no se describe el aparato efímero, si es que lo hubo más allá del típico cercado.

ligada a la imagen del caballero. Siguió siendo de interés general para la mentalidad colectiva la nostalgia de un mundo romántico progresivamente mitificado, en gran medida gracias a las estampas, a la persistencia de motivos iconográficos impresos, en paralelo a la continuidad de las costumbres medievalizantes como la del Torneo en la época renacentista. Así aparecían imágenes de tales caballeros en obras como la *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán*, 1553; o la que se localiza en la Portada de la *Crónica del famoso Caballero Cid Ruy Díaz Campeador*, publicada en Burgos por Juan de Junta y Juan B. de Varesio en 1593. Aunque una composición de un Torneo como tal, en plena ejecución se pueda apreciar mejor en el *Tratado de los rieptos y desafíos*, de Diego García de Valera, Valencia, Juan Vinyán, a principios del siglo XVI[23].

Y otras imágenes de fechas posteriores, como la del el Torneo de caballeros vestido a la oriental, aguada y plumilla de anónimo autor, del siglo XVI. París, Museo del Louvre, CON TRIBUNA FORMADA DE GALERÍA ADINTELADA, SOSTENIDA POR ESTÍPITES CON CARIÁTIDES, SOBRE ESTAS UN ANTEPECHO DE BALAUSTRES DEL QUE CUELGAN EN LOS EXTREMOS DOS BANDEROLAS. Sobresalen del cuerpo central compuesto, en la parte baja, por un arco de medio punto enmarcado por dos sirenas y en la superior, un balcón de doble arco con estípites y cariátides, coronado por dos niños con el escudo de armas. Se decora con guirnaldas y un tapiz en el frontal de la presidencia.[24]

O la llamada Fantasía caballeresca en Túnez de Jan Cornelisz Vermeyen 1545 del Museo del Louvre. En el centro de la imagen, un pabellón con arquerías coronado por una escultura, en el que se sitúan Carlos V y su Corte. Este dibujo pertenecía a la colección de Everard Jabach, que pasó a manos de la corona francesa en el siglo XVII[25]. Y, de este estilo es también el denominado Torneo en Tervueren el 1 de abril de 1549, un óleo atribuido a Jan Cornelisz Vermeyen, de la Colección del Castillo[26].

En el Prólogo de la edición de 1588, de Fray Juan de Pineda, se decía que la justa más famosa que hubo en los tiempos de Juan II y de Don Álvaro de Luna fue la del Passo Honroso del Caballero Suero de Quiñones, en 1434. Se dice que dicha ceremonia era costumbre en la España de esos momentos, semejante a otras que había en Europa, y además se menciona que "estas galanterías se conservaron del tiempo de la dominación de los árabes"[27]. Se celebró dicho espectáculo cerca del Puente de Orbigo, a las afueras de León. El desarrollo de los dis-

[23] Estas referencias se encuentran en el interesante relato que se hace de la Historia del Grabado en la colección de *Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. 31. El grabado en España siglos XV al XVIII, 1978, pp.174-175.

[24] Catálogo, *La Fiesta en la Europa de Carlos V*, Sevilla 2000, pp. 373-374 Catálogo nº 70.

[25] Op. cit., pp. 374-376, Catálogo, nº 71.

[26] Op. cit., pp. 382-383, Catálogo, n º 77. Para conmemorar la entrada de Felipe II en los Países Bajos. Organizado por María de Hungría, quien se había ocupado de la supervisión general de los festejos.

[27] *Libro del Passo Honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones*, copilado de un libro antiguo de mano por Fr. JUAN DE PINEDA religioso de la Orden de San Francisco, 2ª Edición, Índices por Fernando Arroyo Ilera, reimpresión facsímil, Valencia 1970.

tintos episodios se pueden releer en el texto, abreviado, que resumió el mencionado Fray Juan de Pineda, aunque en referencia a las obras de arte efímero que se realizaron para acondicionar el espacio de los enfrentamientos caballerescos, de los que se pueden extrapolar algunos fragmentos indicativos. Así, se relataba que Suero de Quiñones, quien había lanzado el desafío del combate, estando los reyes de Castilla en la villa de Medina del Campo, para redimirse de una deuda de amor porque

> "como yo vasallo é natural vuestro sea en prisión de una señora de gran tiempo acá, en señal de la qual todos los jueves traygo a mi cuello este fierro, según notorio sea en vuestra magnífica corte, e reynos é fuera dellos por los farautes (heraldos), que la semejante prisión con mis armas han llevado. Agora pues, poderoso señor, en nombre del Apóstol Santiago yo he concertado mi rescate, el qual es trescientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milán, de mí é destos caballeros..."[28]

Y seguía describiendo que

> "en quanto él estuvo tratando desto en la villa de Valladolid, ENVIÓ A CORTAR MUCHA MADERA PARA FASCER CADAHALSOS, LIZA E SALA, e los maestros fueron a la cortar a los montes de los Concejos de la Luna, e de Ordas e Valdellamas, lugares del señorío del famoso e generoso Caballero Diego Fernández de Quiñones, padre del dicho Suero de Quiñones, que son a cinco leguas lo más cercano del puente del Orbigo. E anduvieron muchos maestros e trabajadores en la dicha labor con trescientos carros de bueyes, según la cuenta de Pero Vivas de Laguna, Escribano señalado, para lo rescebir en el lugar del Passo. Junto al camino francés estaba una graciosa floresta, por medio de la qual armaron los maestros una GRAN LIZA DE MADERA, que tenía ciento cuarenta y seis pasos en largo, é en altura hasta una lanza de armas, e por medio de la liza ESTABA HECHO UN RINCLE (una fila) DE MADEROS HINCADOS EN TIERRA DE UN ESTADO EN ALTO, E POR ENCIMA DELLOS OTRO RINCLE DE MADERA A MANERA DE VERJAS, COMO SE HACEN LOS CORREDORES, e estaba a lo largo de la tela, por donde iban los caballos. En derredor de la liza hicieron siete cadahalsos, é el uno estaba en el un cabo cerca de la puerta de la liza, por donde entraba Suero de Quiñones é sus compañeros, para que desde él mirasen las justas, quando ellos no justaban. Adelante estaban otros dos cadahalsos uno en frente del otro, é la liza en medio, desde los cuales mirasen los caballeros extranjeros, que viniesen a fascer armas, así antes de las fascer como después de hechas. Otros dos cadahalsos estaban hechos en medio de la liza uno en frente del otro, el uno era para los jueces é para el Rey de Armas, é farautes, é trompetas, é Escribanos, é el otro para los generosos famosos honrados caballeros, que viniesen a honrar el Passo. Los otros dos estaban más adelante para otras gentes, é para los trompetas e oficiales de los caballeros gentiles-omes que al Passo viniesen. A cada punta de la liza había una puerta, é por la una entraban los defensores del Passo é allí estaban las armas o

[28] Op. cit., IV, p. 3.

escudo de los Quiñones puesto en su bandera levantada en alto, e por la otra entraban los aventureros que venían a probar las armas, e también estaba allí enarbolada otra bandera con las armas de Suero de Quiñones. Allende lo dicho se hizo UN FARAUTE (un heraldo) DE MÁRMOL, OBRA DE NICOLÓ FRANCÉS, maestre de las obras de Santa María de Regla en León, é le asentaron sobre un mármol, bien aderezado de vestidos e sombrero, puesta la mano siniestra en el costado, é tendida la mano derecha hacia donde iba el camino francés, en la qual estaban unas letras que descían: Por ahí van al Passo. Fue puesto un faraute de piedra allende la puente, que dicen de San Marcos de la ciudad de León, en el camino francés, arredrado quanto sesenta pasos de la puente, e fue acabado de poner allí con asáz de costa sábado a diez de julio, que fue el primero de los días de justas. En el mismo sábado fueron armadas veinte é dos tiendas en aquel campo junto al Passo, de las quales las dos eran grandes, é estaban plantadas cabe la puerta de la liza por donde entraban los aventureros, porque se armasen en ellas, é en las demás posasen, así los aventureros como los mantenedores é los demás que a ver las justas viniesen, con todos los oficiales necesarios, como Reyes de amas, farautes, trompetas é otros menestriles, escribanos, armeros, ferreros, cirujanos, carpinteros é lanceros, que enastasen las lanzas, sastres e bordadores. Otrosi, en medio de las tiendas hicieron UNA SALA DE MADERA BIEN ORDENADA, HECHA DE VERJAS DE TREINTA PASOS EN LARGO É DIEZ EN ANCHO, TODA COLGADA DE RICOS PAÑOS FRANCESES, e en ella pusieron dos mesas, la una para Suero de Quiñones é para los caballeros que venían a justar, é la otra para los demás principales caballeros que concurrieran a honrar en ver las justas, é en la frontera de la sala estaba un grande e rico aparador, é cabe la sala corría uno de los ríos, que la floresta cercaban"[29]

La atención decorativa a todos los detalles que componían la puesta en escena de este espectáculo también la completaban los atuendos de los acompañantes del protagonista del acto, así que se cuenta un poco más adelante que

"el primero paje llevaba los paramentos del caballo de damasco colorado con cortapisa de martas cebellinas, é todos los bordados de muy gruesos rollos de argentería, a manera de chapertas de zelada, é llevaba puesto EN LA CABEZA UN ALMETE (YELMO) ENCIMA DEL QUAL IBA FIGURADO UN ÁRBOL GRANDE DORADO CON HOJAS VERDES E MANZANAS DORADAS, É DEL PIE DÉL SALÍA REVUELTA UNA SIERPE VERDE A SEMEJANZA DEL ÁRBOL, en que pintan haber pecado Adán, EN MEDIO DEL ÁRBOL IBA UNA ESPADA DESNUDA CON LETRAS QUE DECÍAN: LE VRAY AMÍ, e este paje llevaba su lanza en la mano..."[30]. Fue éste uno de los más famosos torneos de su tiempo[31], y como se

[29] Op. cit., VIII-IX, pp. 7-8.

[30] Op. cit. XI, p. ..."

[31] ROSANA DE ANDRÉS DÍAZ, "Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara", En *la España Medieval*, V. Estudios en memoria del Profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz, vol. I Editorial de la Universidad Complutense, Madrid 1986, pp.81-107, pp. 94-95. Sobre este particular también se pronuncia BENITO RUANO, cuando dice que este episodio se celebró junto al Hospital de Peregrinos, junto al río Órbigo, donde se levantó el mencionado Passo: una imaginaria fortaleza realizada en madera, asediada y defendida por razón de Amor, de cuya instalación en la floresta junto al puente evidentemente nada queda. Sigue diciendo este autor

dice en el texto original de Fray Juan de Pineda, menciona Benito Ruano a su vez que los torneos se complementaban con la costumbre de "HACER SALA": suntuosas recepciones en tiendas recubierta de ricos tapices y ornamentos, los que la música y declamaciones poéticas permitían a los caballeros concursos en el dominio de las artes de la danza y el trovar[32].

Se va configurando el tránsito de un encuentro guerrero a una representación cuasi-teatral, efectista, con las distintas variantes lúdicas que se van determinando, dentro del contexto general de la Fiesta, en que desemboca la sociedad moderna. Así, tanto el marco urbano en que se realizaban, por el auge de las ciudades, como los recintos internos de salones de castillos y palacios, fueron transformándose por obra y gracia de la ilusión óptica, de los recursos que permitía, precisamente, un arte rápido, de ágil ejecución, y menos costoso que la financiación de una obra permanente. Si bien es cierto que el aspecto negativo de estos procesos, que requerían cada vez mayor atención y elaboración tanto teórica como estética, era que se concebían para ser demolidos o destruidos una vez finalizados los actos de celebración. Iba surgiendo así el decorado, el arte fingido. De hecho, esta evolución hacia lo estético estaba implícita, al parecer de algunos estudiosos, en el propio ideal caballeresco, frente a su fracaso como ideal moral[33].

Los historiadores parecen estar de acuerdo en que la figura de Alfonso V El Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458) fue fundamental a la hora de recuperar la idea de Triunfo de la Antigüedad, especialmente a través del estudio arqueologizante de las tradiciones festivas de generales y emperadores romanos. De la misma forma que aquéllos, el rey de Nápoles quiso emular el ritual conmemorativo y las decoraciones latinas, para ensalzar su propia figura y dar a conocer sus victorias militares, dulcificando, al tiempo, su imagen de conquistador, con la de mecenas, coleccionista y erudito. Precisamente, en este sentido habrían de entenderse las numerosas celebraciones triunfales, promovidas por él en el reino de Nápoles, pero también el resto de actos en que se diversificaban esas magnas Fiestas, como los banquetes, bailes y los propios torneos. En 1443, con motivo de su Entrada Triunfal en la ciudad de Nápoles, culminando la conquista del reino, en el marco de las celebraciones

"LOS CATALANES HABÍAN HECHO ALGUNOS CABALLOS DE MADERA IDEADOS PARA QUE LOS JÓVENES QUE LOS CABALGABAN LOS PUDIERAN HACER

---

que ese día una cuadrilla de alarifes concluyó de terminar sobre podio de rico mármol, traído del lejano Peñón de Raíces (Asturias), la figura de bulto redondo de una faraute o heraldo que empuñaba en la diestra el cartel señalando el camino francés o jacobeo, obra del maestro Nicolás Francés, artista que trabajaba por esas fechas en el retablo mayor y en el claustro de la catedral de Compostela, en E. Benito Ruano, "La guerra imaginaria, las justas e los torneos", *Castillos medievales del reino de León*, 1989.

32 Op. cit. p. 37.

33 Op. Cit. p. 86. Se refiere a la afirmación de Huizinga en su estudio de la decadencia medieval, *en El otoño de la Edad Media*, Madrid Revista de Occidente, 1973.

IR MARCHA ATRÁS MEDIANTE UNAS PALANCAS. CADA JINETE LLEVABA UN ESCUDO CON LAS ARMAS REALES Y UNA ESPADA. FRENTE A ELLOS APARECIÓ UN ESCUADRÓN DE SOLDADOS VESTIDOS CON TRAJES SIRIOS Y PERSAS Y CON TOCADOS DE APARIENCIA ESPANTOSA. CUANDO SONÓ LA MÚSICA, JINETES E INFANTES INICIARON UNA DANZA; EL RITMO FUE CRECIENDO CON REGULARIDAD Y LA DANZA SE CONVIRTIÓ EN MÁS AGRESIVA HASTA QUE TRABARON UN COMBATE QUE FINALIZÓ CON LA DERROTA DE LOS INFIELES. APARECIERON MÁS VIRTUDES, ESTA VEZ MAGNANIMIDAD, CONSTANCIA, CLEMENCIA Y GENEROSIDAD, MONTADAS SOBRE UNA ALTA TORRE DE MADERA. UN ÁNGEL CON UNA ESPADA DESENVAINADA ANTE LA PUERTA, HACÍA UNA DECLAMACIÓN OFRECIÉNDOLE A ALFONSO EL CASTILLO CON LAS VIRTUDES, DEDICÁNDOLE A CADA UNA DE ELLAS LA CORRESPONDIENTE ALABANZA...[34]

En 1452 unas dos o tres mil personas formaban el cortejo del emperador Federico II, coronado en Roma, donde también se había casado con Leonor de Portugal, sobrina a su vez de Alfonso, que se dirigió a Nápoles a continuación.

"Un rey imbuido desde la infancia del poder ceremonial y el gusto por el fasto no podía dejar pasar esta ocasión para exhibir el esplendor que había forjado...Dos grupos de jinetes...el segundo tomaba la apariencia de la caballería ligera de los Balcanes, los Estradiotes. Al pasar por delante del estrado real todos jalearon y gritaron: Ragona, Ragona. Cuando el estandarte real llegó a este punto la procesión entera se detuvo y se dio la señal para prender fuego a CUATRO GIGANTESCAS RUEDAS DE SANTA CATALINA que los mercaderes florentinos habían dispuesto sobre CUATRO ARCOS DE MADERA INTERCALADOS ENTRE CASTELNUOVO Y PORTA PETRUCCIA. NUBES PINTADAS, ÁNGELES, FIGURAS ALEGÓRICAS Y LAS ARMAS REALES E IMPERIALES ADORNABAN LAS ESTRUCTURAS. Durante más de una hora el relampagueo y el humo de los fuegos artificiales impregnó toda la escena...Tres días de la visita fueron dedicados a los TORNEOS. En sus preparativos Alfonso había puesto a dos mil hombres a trabajar para montar LAS PALESTRAS en la calle de la Incoronata frente a Castilnuovo. Por encima se colgó un entoldado de tela azul, decorado con estrellas y los planetas para proporcionar sombra. En medio de la calle delimitaron la pista del torneo con una barrera de tela; a cada lado emplazaron DORADAS FUENTES DE MADERA DE LAS QUE BROTABA VINO. Una proporcionaba vino blanco y la otra tinto, y las dos poseían una palangana plateada para beber. En hileras a cada lado de la calle fueron levantados los palcos para los espectadores y en un largo espacio abierto frente a la iglesia de santa María Incoronata se plantaron tiendas rodeadas de zanjas, como si se tratara de una campaña contra el enemigo. Las más grandes tenían cuatro alas, cada una con diversos departamentos *Falsas puertas al estilo italiano* o sea fingidas y mobiliario. Una de las tiendas más pequeñas, hecha en Cataluña, estaba engalanada con las armas de Aragón; otra, un presente de Granada, llevaba las armas del emir. Todo este MONTAJE se inauguró al final de la pro-

[34] ALAN RYDER, *Alfonso El Magnánimo*, Valencia 1992, p. 311

cesión, cuando cada hombre de armas cabalgó con su lanza contra un escudo de hierro atado a un sólido poste de madera. Justo después de que el último jinete hubiese roto su lanza ya estaba sonando el Avemaría.

Al día siguiente hubo una justa y encuentro con lanza, en las que incluso participó Alfonso "muy expertamente"...El torneo continuó esa noche dentro del castillo gracias a la luz de las antorchas. Y el tercer día, para concluir la exhibición marcial, Alfonso PUSO EN ESCENA un torneo entre bandas de caballeros armados con espadas. Al día siguiente, festividad de Viernes Santo, a la vez que en la catedral y en la iglesia se santa Chiara, Alfonso ordenó la realización de MISTERIOS SOBRE EL TEMA DE LA PASIÓN"[35].

Un poco antes de esa fecha, en 1428, se celebró en Castilla una de las Fiestas más famosas y de las más ricas, al parecer, en decoraciones, así como en información recogida por distintas fuentes, para la posteridad. Entre otras razones, la multiplicación de noticias indica el deseo de dejar testimonio de tan ricos fastos, para conseguir la inmortalidad de la Fama, una idea precursora de los ideales humanísticos del Renacimiento, por la cual las Artes se convierten en el instrumento más propicio de la propaganda política, de manera que se fueron multiplicando en consonancia los "aparatos" y adornos de los episodios de la Fiesta en general, y de los torneos en particular. Dichas Fiestas se organizaron para conmemorar el paso de la Infanta Leonor de Aragón hacia Portugal, quien iba a contraer matrimonio con el rey Don Duarte. Dice un estudioso del asunto que la tradición de las justas no se encontraba, probablemente, tan desarrollada en Castilla como lo estaba en Francia o Inglaterra, como también afirma que respecto a las elaboradas fiestas en la Castilla del siglo XV, con sus máquinas fantásticas, que aquéllas podrían haber estado inspiradas en las italianas a través de Aragón[36]. De hecho parece que fue un artesano italiano –un lombardo para más datos- al servicio del Infante don Enrique de Aragón, el que construyó UN CASTILLO DE MADERA Y TELA, CON UNA TORRE ALTA, UN CAMPANARIO, OTRAS TORRES MÁS PEQUEÑAS Y UNA FILA DE TORRES BAJAS RODEANDO EL CASTILLO. MUY ALTO ENCIMA DEL CAMPANARIO, UN GRIFO DE ORO SOSTENÍA UNA GRAN BANDEJA ROJA Y BLANCA, y doce banderas más, de menor tamaño, también rojas y blancas, que ondeaban desde sendas torres. Desde la entrada de la fortaleza imaginaria se extendía por la justa una tela HASTA UN ARCO FLANQUEADO POR DOS TORRES. UNA SEÑAL ANUNCIABA "ESTE ES EL ARCO DEL PASAJE PELIGROSO DE LA FUERTE VENTURA". Cerca de allí, una rueda de oro, LA RUEDA DE LA VENTURA recordaba a los caballeros la impredecible naturaleza de la Fortuna[37].

35 Op. cit., pp. 428-430.

36 TEÓFILO F. RUIZ, "Fiestas, torneos y símbolos de realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428", en *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, A. RUCQUOI Coord. , Valladolid 1988, p. 251.

37 Op. Cit. p. 255.

Pero, la lectura directa de la propia *Refundición de la Crónica del Halconero*, del obispo Lope de Barrientos, en la edición de Juan de Mata Carriazo[38], es más amplia en la descripción de los interesantes elementos, incluida la obra efímera, que se realizaron para este torneo. Además se da noticia en el texto del material del que estaba hecha dicha obra, y además aparece la idea del Carro o Carroza, indispensable en muchos de los eventos la Fiesta renacentista posterior, con mención, incluso, de vestuario, y "aderezo" singular de algunos de los participantes en el torneo, como los caballeros que llevaban "encima de los yelmos molinos de viento". Ciertamente, la descripción de la fortaleza era la recoge Ruiz. Después, se deduce que

> "Estaba en cada una dellas (de las doce torres de la cerca más baja) una dama bien arreada, y BAXO EN EL SUELO DE LA FORTALEZA, FECHAS RECÁMARAS PARA EL YNFANTE Y PARA LOS CABALLEROS. Y ESTABA PUESTA UNA TELA DE CAÑAS, Y LA TELA COMENÇADA DESDE LA FORTALEZA. E AL OTRO CABO DE LA TORRE ESTABAN DOS PUERTAS, DONDE HABÍAN DE VENIR LOS CABALLEROS AVENTUREROS, *Y UN ARCO DONDE HABÍA LETRAS QUE DECÍAN: ESTE ES EL ARCO DEL PASAJE PELIGROSO* DE LA FUERTE VENTURA. Y ENCIMA DE UNA DESTAS DOS TORRES ESTABA UN HOMBRE CON UNA BOZINA DE CUERNO
>
> Esta fortaleza toda paresçía fecha de cal y canto labrado. Estabaençima del andamiento de la çerca, junto con la torre, una rrueda dorada, bien grande, que dezían Rueda de la Ventura. Y al pie de la rrueda estaua un asentamiento bien rico. Y todo fecho en buena ordenaça.
>
> E de aquí salió el ynfante, con arnés real, con cinco caualleros que consigo lleuaua; los quales eran Juan Manrique, fijo de Garcí Fernández Manrqiue, y fray Gutierre de Cárdenas, y Lope de Rojas, y Álvaro de Sandoual, y Diego de Texeda. E antes que saliese armado, el ynfante vino a su fortaleza, con muchos gentiles hombres de su casa, y danzaron, y fizo sala a todos al pie de su fortaleza.
>
> Y después cabalgó, y fuese a su posada, y vino con un entremés, en esta manera. Venían ocho doncellas muy arreadas. Y en pos dellas venía una deesa, encima de un carro, y doce doncellas con ella, cantando en dulce armonía, con muchos menistriles. EL QUAL CARRO tiraban dos coseles, y veinte peones, vestidos de librea, blanco y colorado.
>
> E llegaron así a la fortaleza, y asentaron a la deesa en aquel asentamiento, al pie de la rueda, y las doncellas al derrededor della, por las torres; y encima de la puerta de la fortaleza muchos gentiles hombres, vestidos de la librea que el ynfante había dado.
>
> E luego el ynfante y sus caballeros se armaron. Y como venían algunos caballeros aventureros y llegaban AL ARCO PELIGROSO, luego los que estaban encima de la puerta de la fortaleza tocaban una campana que tenían en la torre de la fortaleza. E salía fuera una dama encima de una hacanea, y un faraute con ella, y preguntaban a aquel aventurero que allí llegaba que qual ventura le había traído a

[38] BARRIENTOS, LOPE DE. *Refundición de la crónica del Halconero*, edición y estudios de Juan Mata Carriazo, Madrid 1946.

tan peligroso paso, que se decía de la Fuerte Ventura; por eso, que se volviese, y que no podía pasar sin justa.

Estando en esto, llegó allí el Rey, y traía veinte y cuatro caballeros, todos con sus paramentos verdes harpados; y el Rey traía unos paramentos llenos de argentería dorada, con una cortapisa de armiños, y encima del yelmo una diadema llena de mariposas. E así entró en la tela, estando la Reyna e infantas, y las otras damas, en un cadahalso, mirando la justa. Y quebró el Rey en dos carreras dos varas muy bien quebradas, y los otros caballeros que con él habían venido asimismo justaron muy bien.

E luego salió el rey de Navarra, con doce caballeros, y todos traían encima de los yelmos molinos de viento...

E venida la noche, fueron los reyes y reynas y las infantas a cenar con el ynfante don Enrique, a las casas del almirante don Alfonso Enríquez, que son en esta villa de Valladolid. Y dormieron todos allí..."[39]

No menos interesante resulta la lectura del capítulo siguiente de la crónica del Halconero, porque aparece otro de los espectáculos favoritos de las fiestas cortesanas, pero éstas llevadas a cabo en el interior de los recintos palatinos, a lo largo de toda la época moderna. Sólo que en este caso vuelve a hacerse referencia al torneo como centro motriz del espectáculo, aunque ya relegado a un enfrentamiento plenamente ilusorio y deslumbrante, como se puede ver en la imagen de N. SOLÍS[40]. Así, en otra de las justas promovidas por el rey de Navarra, en la misma fecha que el anterior, y por idéntico motivo, los esponsales de la infanta doña Leonor, el veinticuatro de marzo de 1428

"el rey de Navarra ordenó que se fiziese otra muy buena fiesta. Y fizo armar una tienda con dos retretes en ella y dos cámaras, y mantuvo en arnés real él y otros cinco caballeros, los quales todos traían paramentos con gorjales broslados...e así anduvo el Rey por la tela, e hizo dos carreras: en la una llevó una calva de un yelmo y una cimera, y en la otra quebrantó una muy fuerte vara. Y los diez caballeros que con él salieron quebraron sus varas.

E luego salió el ynfante don Enrique con cinco caballeros con/ cubiertas de borra pardilla y azul; y quebrantó una vara y fuese a su posada. Y volvióse luego solo, desconocido, con unos paramentos bordados muy ricos, y en ellos bordado unas peras, y letras que decían *No as*.

[39] Op. cit., capitulo XXVIII De otra grant fiesta que el ynfante don Enrique fizo allí en Valladolid, pp. 59-62.

[40] La duodécima escena representa un torneo en el salón del palacio: los príncipes y la corte asisten a una lucha de caballeros que montan falsos caballos de combate ensillados con almohadillas rojas. NIKOLAUS SOLÍS. Sala del Palacio ducal de Munich durante los festejos de 1568. Torneo. Florencia, Biblioteca Nazionale Centrale. Lámina que forma parte de una serie de 15 grabados al aguafuerte, ilustraciones de una obra de Hanns Wagner, publicada en Múnich en 1568 por Adam Berg, para describir las fiestas y ceremonias con motivo de la boda del príncipe Guillermo, duque de Baviera con Renata de Lorena, en 1568, p. 416. El torneo se convierte en el centro de los espectáculos cortesanos, donde se manifiesta lo lúdico, a la vez que se convierte en ceremonias de ratificación del vasallaje, así como expresión propagandística del poder del rey, en PEDRO M. CÁTEDRA, "Fiestas caballerescas...", op. cit., p. 99.

La justa acabada, el Rey de Navarra tenía aparejado en su posada, en una huerta, una grant sala cubierta toda de muy rica tapecería, y el cielo de paño colorado y blanco, y una tela a par de la una pared de la sala. Y allí cenaron todos muy adereszadamente; y mientras ellos cenaban, y justaban muchos gentiles hombres, y tenían muchas fachas encendidas. Y después que hubieron cenado, danzaron aquellos señores y señoras..."[41]

Las descripciones de estas ricas celebraciones, muchas de ellas relacionadas con el ámbito de los torneos, son verdaderamente pormenorizadas, por lo que resulta prácticamente imposible sustraerse a la trascripción de "Otra fiesta que el rey hizo, allí en Valladolid" en 1428 igualmente. En este caso, le tocaba el turno de mostrar la magnificencia regia, al rey de Castilla. Según la crónica del Halconero

"Acabadas las fiestas que el rey de Navarra y el infante don Enrique hicieron, acordó el Rey de hacer otra fiesta por honrar a la ynfante su prima, hermana de la Reyna, la qual se hizo de esta manera.

Mandó ARMAR UN ALFANEQUE en la plaza de Valladolid, Y SABÍAN A ÉL POR DIEZ Y OCHO GRADAS, CUBIERTAS DE PAÑOS DE ORO. Y MANDÓ PONER UNA TELA CUBIERTA DE ÇESTRE COLORADO, Y AL CABO DE LA TELA UN CADAHALSO CUBIERTO DE RICOS PAÑOS DE TAPEÇERÍA.

E del alfaneque salió el Rey armado, y con él doce caballeros de arnés real. Y venía el Rey como Dios Padre, y luego doce caballeros como los doce apóstoles, con sus diademas en las cabezas, y cada uno dellos un rótulo en la mano del martirio que había recibido por Nuestro Señor. Y los caballos con cubiertas de grana, y unos rótulos por ellas que decían: *lardón*.

E luego salió el ynfante a la tela con otros doce caballeros, los seis dellos con sobrevistas de llamas de fuego, y los otros seis cubiertos de hojas de moral; y allí fue la justa muy reñida. El Rey rompió tres varas muy bien rotas y el infante cinco.

Y así se fue el ynfante con los suyos a desarmarse. Y donde a poca de hora el ynfante volvió solo a la tela con otro arnés, por venir desconocido. Y traía tres pajes con falsos visajes, muy ricamente vestidos de brocado, y los caballos con paramentos brocados.

El ynfante traía las sobrevistas de carmesí brocado, con una cortapisa de armiños; y fizo tres carreras, en que rompió una gruesa lanza. Y volvióse, y luego vino el rey de Navarra, armado, METIDO EN UNA ROCA, y con él cuatro caballeros armados de guerra, que iban guardando la roca, e iban a pie algunos LANZANDO TRUENOS. Y fizo tres carreras por la tela, y allí se desarmó y se fue donde estaba el Rey.

E después vinieron otros asaz caballeros, y justaron todos muy bien. Duró la justa hasta que salieron estrellas en el cielo, que los reyes e infantes y otros asaz

[41] Op. cit., capítulo XXIX De otra justa muy rica y muy buena que en aquel tiempo el rey de Navarra fizo en Valladolid, pp. 62-63.

caballeros se fueron a San Pablo, donde el Rey posaba. Y allí cenaron y durmieron esa noche."[42]

Hubo otros torneos en 1434, uno de ellos celebrado en el marco de la Entrada Triunfal del rey Juan II en la ciudad de Toledo, y otro en la misma ciudad de Valladolid, a donde llegó el Rey desde Medina del Campo, en el mes de abril. Estando allí ya

"ordenó quel primer día de mayo se hiciese una justa en la manera que se sigue. El condestable fue mantenedor desta justa, con treinta caballeros mancebos de su casa, que eran de los mayores hombres de la corte...

LA TELA PARA ESTA JUSTA SE PUSO EN LA CALLE DE LA RINCONADA. LA TELA ERA DE PAÑO VERDE E AMARILLO, A MITADES. El Rey vino a la tela dos horas después de medio día, y con él el condestable y otros muchos caballeros. La Reyna y el Príncipe, e con ellos muchos grandes, condes y prelados, y otros caballeros vinieron a la tela. E la Reyna con el Príncipe e con algunos de aquellos señores ara ya subida a UN CADAHALSO QUE ESTABA EN MEDIO DE LA TELA.

E QUANDO EL Rey LLegó a la tela, detúvose en una casa allí en la Rinconada, donde tenía ya aderesçado su arnés para que se armase. E el condestable fuése a San Francisco, con sus treinta caballeros, e armáronse muy presto.

E salió a la tela con sus treinta caballeros, los quince dellos venían vestidos de paño verde, e los paramentos de los caballos del mismo paño; e los otros quince de paño amarillo. E las velas que traían encima de las çimeras eran verdes e amarillas. E venían muy reglados...E llegando así a la tela, pasaron por ella, llevando sus trompetas y atambores delante, y fizieron reverencia a la Reyna e al príncipe. E denque llegaron en cabo de la tela, ficiéronse dos partes, la mitad al un cabo de la tela y la otra mitad al otro cabo. E luego mezclaron y volvieron su justa unos con otros. E andando así vueltos, sobrevino el Rey, armado de arnés real e vestido con un tapete verde, y la cimera y VELA Y PARAMENTOS DE AQUEL MISMO TAPETE, y traía el escudo dorado...E luego el Rey y el condestable se fueron a desarmar y salieron en el CADAHALSO donde estaba la Reyna y las damas...Esta justa acabada, fuéronse el Rey y la Reyna y el Príncipe y los caballeros y las damas que miraban el el Cadahalso a San Pablo, donde se hicieron muchas danzas y muchos momos". Incluso al final del texto se mencionan los premios de los contendientes, de forma que sigue, "...Los jueces dieron y pronunciaron esta sentencia: Nos el Dios del Amor, por tribunal asentado en nuestra alta silla, fallamos quel señor Rey, nuestro muy caro y muy amado alférez, así por razón de su excelencia como por la su magnífica real persona, lo qual mostró bien en la justa rompiendo lanzas y faziendo notables encuentros, por eso mandamos serle presentado nuestro caballo en remuneración de su trabajo"[43].

42 Op. cit., capítulo XXX De otra fiesta que el Rey fizo, allí en Valladolid, pp. 63-64.
43 Op. cit., capítulo LXXXIX, pp. 150-154.

Si estas descripciones resultan interesantes, en cuanto a la información sobre el desarrollo de estos acontecimientos que eran los torneos, y en cuanto a unas estructuras, de carácter provisional, que desde el punto de vista artístico se crearon para dar marco al encuentro entre caballeros, en este sentido se puede encontrar otra descripción en una Crónica Incompleta de los Reyes Católicos, en el apartado que dedica el anónimo escritor al período del reinado de Enrique IV, antecesor el en cargo de aquéllos. Concretamente, en 1462

> "acaescieron grandes Fiestas...A él (el Rey) fue enviado por embajador el conde de Armiñaque, uno de los mayores señores que fue en su tiempo en Francia, y por mandado del rey don Enrique, EN EL BOSQUE DE MADRID LE FUE HECHA UNA SEÑALADA FIESTA; Y DEXÁNDOME DE LAS GRANDES JUSTAS Y SALAS QUE EN AQUELLA FLORESTA FUERON HECHAS, EL EMPARAMENTO, MUCHA TIERRA EN LAS CALLES POR LAS ALAMEDAS DEL BOSQUE, DE SUS INFINITOS PAÑOS DE RAS, UNOS TEXIDOS DE ORO, Y OTROS CON SEDA Y LANA MUY RIQUÍSIMOS Y DE DIVERSAS HISTORIAS, LOS QUALES ERAN TANTOS, QUE LO ALTO DEL CIELO (cubrían) Y POR LO LARGO DEL BOSQUE DE UNAS PARTES Y OTRAS FUERON ARREADAS, Y TANTOS APARADORES Y TAN ALTOS, DE PLATA, QUE A LOS HOMBRES PARECÍA QUE LA PLATA Y PAÑOS DE RAS ESTABAN EN MARAVILLOSA FLORESTA..."[44].

Lo cierto es que a don Felipe El Hermoso también parecían gustarle sobremanera los espectáculos de los torneos, por lo que se deduce de las numerosas menciones que aparecen relacionadas con estos eventos, en las crónicas de quienes viajaron con el propio archiduque. Este es el caso de Antonio de Lalaing, quien cita diversos torneos, con que se honraba la visita del esposo de doña Juana Trastámara. Algunas de dichas referencias son más prolijas que la mera alusión a las "hermosas justas". Así, en uno de los capítulos del cronista, que titula "De las justas reales y de la moda de los justadores", recoge noticia del lunes, 13 de junio de 1502, en que

> "se hicieron las justas reales en el gran mercado de Toledo", donde relataba que "su costumbre es que un caballero yendo a las justas lleve siempre una docena de lazos, o más, con sus colores, que, al volver de las justas, si su dueño ha quebrado alguna lanza, llevan los trozos, y LOS OTROS LLEVAN BUSTOS. Y los justadores, que corriendo todo el día, van durante toda la noche por la ciudad, y pasan por delante de las damas, que están en las ventanas"[45].

Los torneos, a estas alturas del siglo XVI, formaban parte de un mundo más diverso, en el que se insertaban bajo un epígrafe más amplio, el de la Fiesta cortesana, que incluía distintos espectáculos, y precisamente entre éstos se mencionan las "*escaramuzas*", una variante de simuladas contiendas ecuestres. Precisa-

[44] CRÓNICA INCOMPLETA DE LOS REYES CATÓLICOS, Según un manuscrito anónimo de la época. Prólogo y notas de JULIO PUYOL, Academia de la Historia, Madrid 1934, p. 50.

[45] ANTONIO DE LALAING, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, I, Valladolid 1999, pp. 432-433.

mente, de esta fecha, 1503, es la descripción de una "divertida escaramuza hecha anualmente, el día de San Juan, por los de Toledo", en la que

> "el rey y el archiduque, don Felipe, acompañados de varios grandes señores y caballeros, encontráronse desde muy temprano a un cuarto de legua fuera de Toledo. El archiduque y el almirante, y los caballerizos mayores del rey y de monseñor, iban vestidos a la morisca, muy lujosamente. Llevaban albornoces de terciopelo carmesí y azul, todos bordados a la morisca. La parte baja de sus mangas era de seda carmesí, y además de eso grandes cimitarras, y también capas rojas, y sobre sus cabezas llevaban TURBANTES. Llegados aquéllos al lugar, el duque de Béjar, con cerca de cuatrocientos jinetes, todos vestidos a la morisca, salieron de su emboscada, con banderas desplegadas y vinieron a hacer la escaramuza a donde estaban el rey y el archiduque, lanzando sus lanzas a la moda de Castilla. Y dijo el rey a monseñor que de esta manera hacen los moros contra los cristianos. Y de allí el rey y el archiduque y con ellos los grandes señores, se retiraron bajo un árbol del río, DONDE SE HABÍA PUESTO UN CATAFALCO, Y AL PÍE DE ÉSTE UNA ENRAMADA. SOBRE AQUEL CATAFALCO HABÍAN HECHO CUATRO FUENTES, DOS DE LAS CUALES POR DIVERSOS CAÑOS ECHABAN VINO, Y LAS OTRAS DOS AGUA. Los que estaban sobre el catafalco daban diversas frutas para almorzar, a aquellos que las pedían. Eso se hace antes del calor, según costumbre antigua, por los de Toledo, en recuerdo de que tal día fue la ciudad ganada y reconquistada a los moros"[46]

Ese mismo año, estando en Bourg, un caballero de Saboya, el barón de Chevron, quiso agasajar al archiduque con unas "armas"

> "...para ejercitarlas, hizo publicar unas bellísimas (armas), a saber: él y seis de sus familiares, nobles de nombre y de armas, de los cuales el duque de Saboya era uno, proporcionarían a cada uno que se presentase, también noble, cuando tocase un escudo gris colgado en el extremo de las lizas de un pino, cinco carreras con hierro afilado y uno para las damas, armados con arneses de guerra; y a cada noble, cuando tocase un escudo amarillo pendiente allí, seis carreras a la gran justa; y a cada uno que tocase un escudo rojo, también colgado del pino, debería el que tal hiciera llegar a pie a la barrera, con arnés de guerra, con almete o bacinete...En el extremo de las lizas el dicho señor de Chevron había hecho hacer UN CATAFALCO Y PLANTADO UN PINO, DEL QUE COLGABAN DICHOS ESCUDOS Y LAS ARMAS DE LOS DEFENSORES, CON LA IMAGEN DE UNA MUCHACHA MUY BIEN ARREGLADA, SEMEJANTE AL EMPRENDEDOR, Y QUE ARROJABA POR SUS PECHOS AGUA A UNA FUENTE, Y CERCA CUATRO SALVAJES, MUY BIEN HECHO..."[47]

Es interesante esta última descripción, por varias razones. En primer lugar, porque muestra la pervivencia de motivos ligados a la literatura del torneo, como la iconografía del mencionado pino, del que colgaban las armaduras, cuya

46 Op. cit. pp. 433-434.
47 Op. cit., p.488.

dependencia de las leyendas artúricas o de textos como el Amadís es manifiesta, pero además constituye la prueba de que el llamado Paso Borgoñón –precisamente protagonizado por este simbólico elemento simulado– seguía vigente en territorio francés, pero lo que es más relevante, formaba parte ya de un lenguaje habitual para los organizadores y los asistentes a estos encuentros lúdicos, como persistente modelo derivado hacia la justa poética.

Por otro lado, la incorporación de elementos decorativos innovadores, como la doncella de pechos perforados, de los que emanaba algún tipo de líquido, muestra los nexos entre la decoración del torneo y las obras –ya sea en obra perdurable o temporal- ejecutadas para otras manifestaciones de las Artes del Renacimiento, como por ejemplo en la escultura decorativa de los jardines. Existían ya unos textos, que con el tiempo se erigieron en verdaderos manuales recopilatorios, diccionarios enciclopédicos, y de ellos se extraía el lenguaje del que se nutrieron los programas ornamentales de variadas manifestaciones plásticas de la época moderna, como puede ser la obra publicada en Venecia en 1499 –con gran difusión europea– de Francesco Colonna, que se titulaba *El sueño de Poliphilo*, una novela de viajes, arqueologizante, y que tenía la ventaja de contar con ilustraciones en el texto, que fueron la fuente de inspiración de ese vocabulario plástico internacionalmente aceptado por las cortes eruditas del momento.

En esta línea también se encuadra la figura de los "*salvajes*"[48], de los que habla la crónica de Lalaing, en este caso formando parte del decorado del torneo, pero que llegó a ser tan habitual en el contexto del arte efímero de la Fiesta, como en otras representaciones plásticas perdurables, plasmadas en obras como el llamado Gigante de Giambologna en el jardín florentino de Pratolino, utilizado a manera de improvisado órgano hidráulico. De hecho, esta insigne figura, penetrada de gruta ateselada de conchas , como alegórica representación del caos inherente en la Naturaleza, remataba su parte trasera con la otra no menos impactante figura de un dragón de abiertas fauces, vociferante de fuego en momentos convenientes de las fiestas mediceas. A grandes rasgos, con tales ingenios de la mentalidad artística manierista se intentaba plasmar el componente dionisíaco de la naturaleza humana, en su dualidad con el carácter apolíneo y racional, siendo constante elemento de atención del Humanismo especulativo.

[48] En la obra de DIEGO DE SAN PEDRO, *Cárcel de Amor*, impresa en Barcelona por Juan Rosenbanch en 1493, se pueden vislumbrar las influencias estilísticas del italianismo en la composición de las estampas, una de las cuales muestra la temprana aparición del "Salvaje" en la Península Ibérica. Una reproducción de dicha imagen y la reseña específica a la obra en cuestión se encuentra en el estudio monográfico sobre el Grabado de Varios Autores, en SUMMA ARTIS. *Historia General del Arte*, vol. 31. *El grabado en España, siglos XV al XVIII*, 1978. Además, La obra del profesor EDUARDO BLÁZQUEZ MATEOS, *Viajes al Paraíso. La representación de la Naturaleza en el Renacimiento*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004, resulta imprescindible para la comprensión de tales simbologías. No en vano dedica dos capítulos a la idea de la Gruta, y a su aplicación en los espacios escénicos más concretamente. En cuanto a la recurrente figura del Salvaje, y al exhaustivo análisis de ejemplos específicos como el Apenino genérico o al Gigante relatado por el cronista Mal Lara para la Entrada solemne de Felipe II en Sevilla, entre otros, el texto resulta más interesante si cabe.

Ejemplos suficientes, los expuestos arriba, como para darse cuenta de que el Torneo[49], simulacro de guerra, tentadero de caballeros en prueba de su fuerza y marco de celebración cortesana, fue el hilo conductor, a través del cual se mantuvo vigente la fórmula publicitaria del triunfo y la gloria militar del mundo antiguo en el marco de la celebración lúdica, y que alcanzó cotas apoteósicas con la megalomanía ornamental del Barroco.

[49] Sobre este tema se pueden consultar interesantes obras de referencia:

ALENDA Y MIRA, JENARO. *Solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid 1903.

BARBER, R. *Tournaments: joust, chivalry and pageants in the Middle Ages*, Woodbridge, Boydell, 1989, 2000.

BARBERO, MIGUEL ÁNGEL. "Castilla en el siglo XV, lujos urbanos", *Estudios de Historia de España* (1989), 2, pp. 89-100.

BARRIENTOS, LOPE DE. *Refundición de la crónica del Halconero por el obispo Lope de B.* Edición y estudios de JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid 1946.

BENITO RUANO, ELOY. "La guerra imaginaria. Las justas e los torneos", en *Castillos medievales del Reino de León*, León 1989, pp. 35-45.

BOUZA ÁLVAREZ, FERNANDO. "F" Cultura nobiliaria y ejercicios de guerra", en *Las Fortificaciones de Carlos V*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp.95-116.

CLEPHAN, R. C. *The mediaeval tournament*, New York 1995.

FERRER VALLS, TERESA. *La práctica escénica cortesana: de la época del emperador a la de Felipe III*, Londres 1991.

FERRER VALLS, TERESA. *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622). Estudio y documentos*, UNED, Univ. De Sevilla, Univ. De Valencia 1993.

FLOR, FERNANDO R. DE LA. *La Atenas castellana. Ensayos sobre la cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*, Valladolid 1989.

GARCÍA MERCADAL, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del s. XX*, Valladolid 1999.

MASSIP BONET, FRANCESC. "Imagen y espectáculo en la entronización de los Trastámara", XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, I, 3º, Zaragoza, 1996, pp. 371-386.

NARBONA VIZCAÍNO, RAFAEL. "Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XVI-XVII), Pedralbes, Revista d´Historia Moderna, 13, tomo 2 (1993), pp. 463-472.

NIETO SORIA, J.M. *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (1400-1520)*, Madrid 1999.

PALACIOS MARTÍN, BONIFACIO. "Imágenes y símbolos del poder real en la Corona de Aragón", XV Congreso de la Corona de Aragón, I, 1º, Zaragoza, 1997, pp. 198-230.

PALOMO FERNÁNDEZ, G. Y SENRA GABRIEL Y GALÁN, J. L. "La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Baja Edad Media: escenografía lúdico-festiva", Hispania, 186 (1994), pp. 5-36.

PÉREZ PRIEGO, MIGUEL ÁNGEL. *Teatro medieval: Castilla*, Madrid 1997.

RUCQUOI, ADELINA (COORD). *Realidad e imágenes del poder: España a fines de la Edad Media*, Valladolid 1988.

SÁNCHEZ HERRERO, JOSÉ (Ed.). *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, Madrid 1991.

SIMÓN DÍAZ, J. *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia*, Instituto de Estudios Madrileños, 1964.

SIMÓN DÍAZ, J. *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

THEWS, F. NELSON, JANET T. *Rituals of power: from late antiquity to the early middle ages*, Leiden 2000.

VITAL, L. *Relación del primer viaje de Carlos V a España*, traducción de Bernabé Herrero, Madrid 1958.

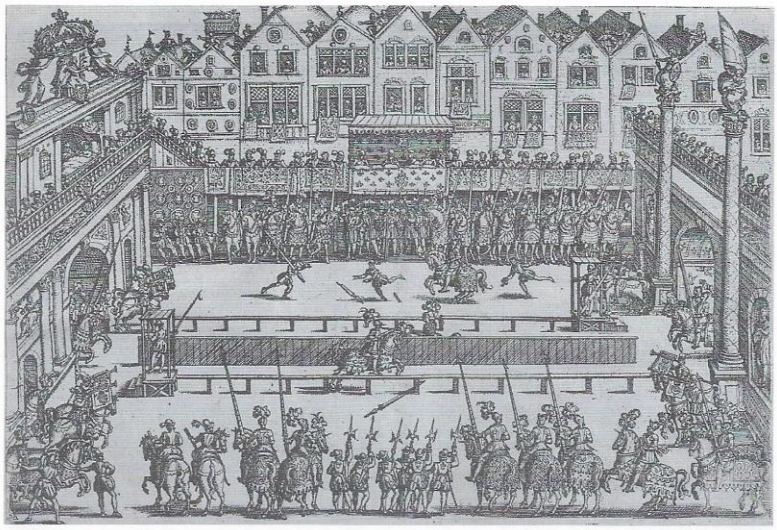

FIG. 1. FRANZ HOGENBERG. Torneo de 1559: la muerte de Enrique II de Valois. Calcografía. Biblioteca Nacional de Madrid

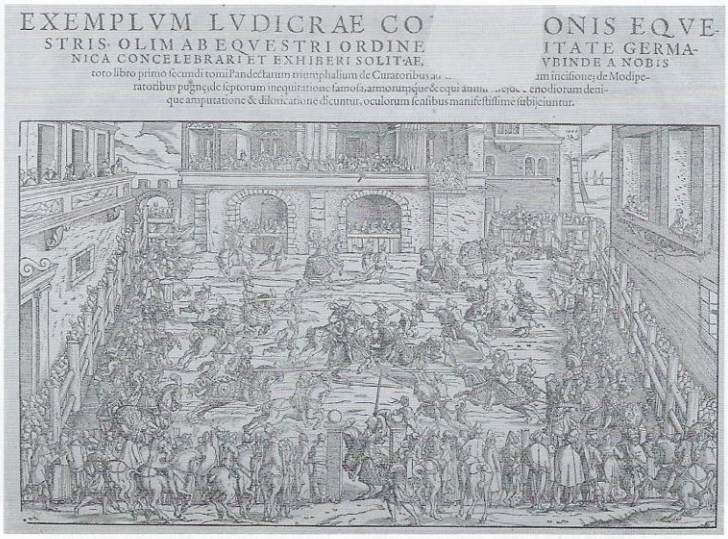

FIG. 2. JOST AMMAN. Gran Torneo de Viena. 1565. Xilografía. Biblioteca Nacional de Madrid

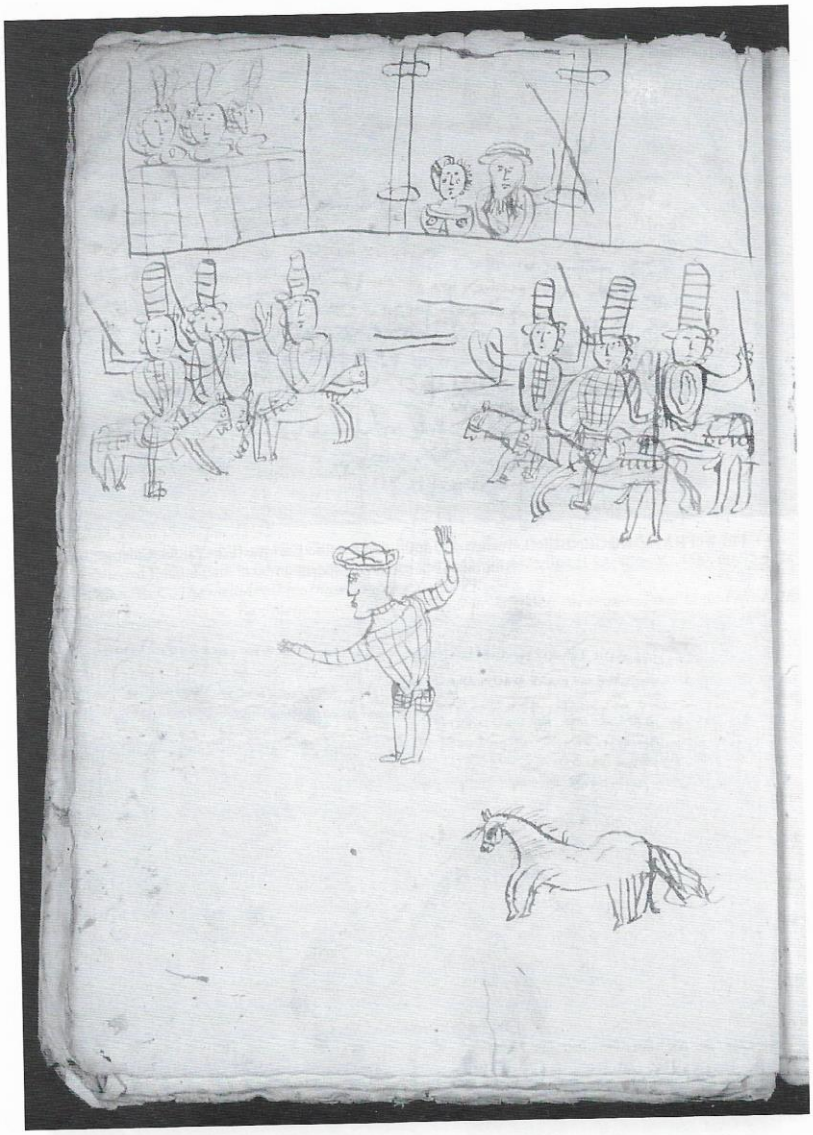

FIG. 3. Dibujo de un torneo, guerreros a caballo y damas engalanadas. Ministerio de Cultura. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Planos y Dibujos. No Desglosados. 0072

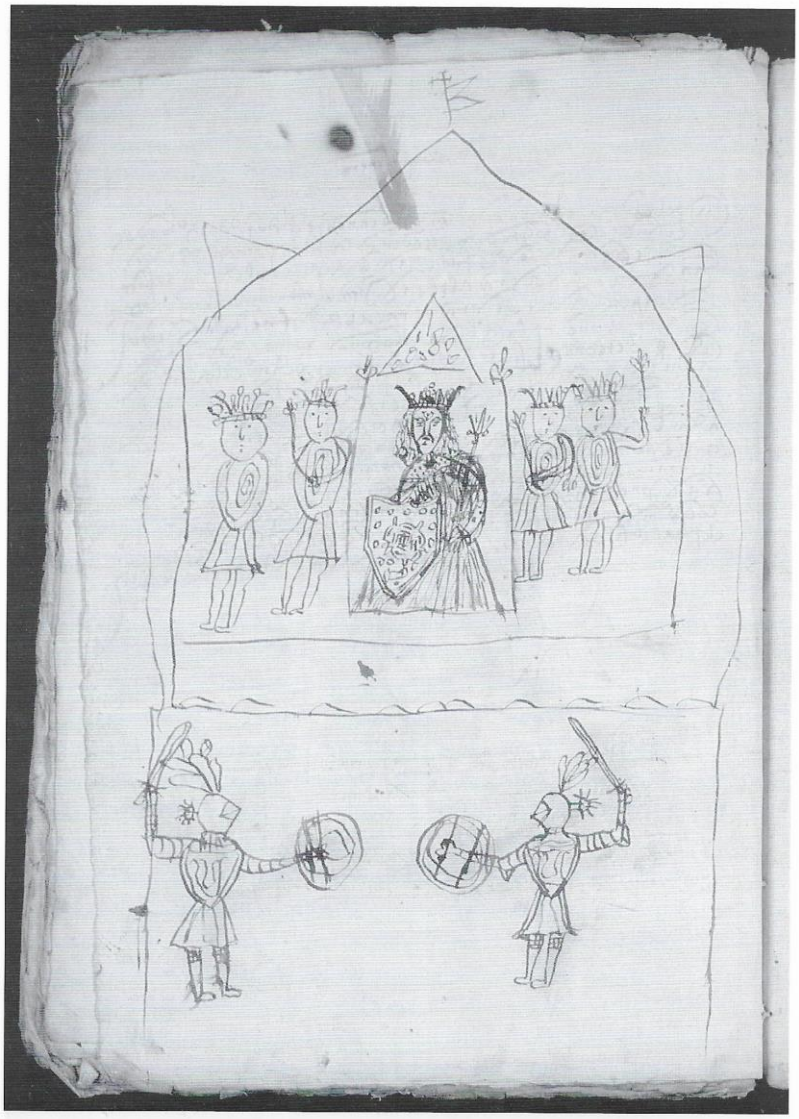

FIG. 4. Dibujo de un torneo, caballeros con armadura, un rey y su corte. Ministerio de Cultura. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Planos y Dibujos. No Desglosados. 0077



FIG. 5. Dibujos de guerreros a caballo y un cañón. Ministerio de Cultura. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Planos y Dibujos. No Desglosados. 0067

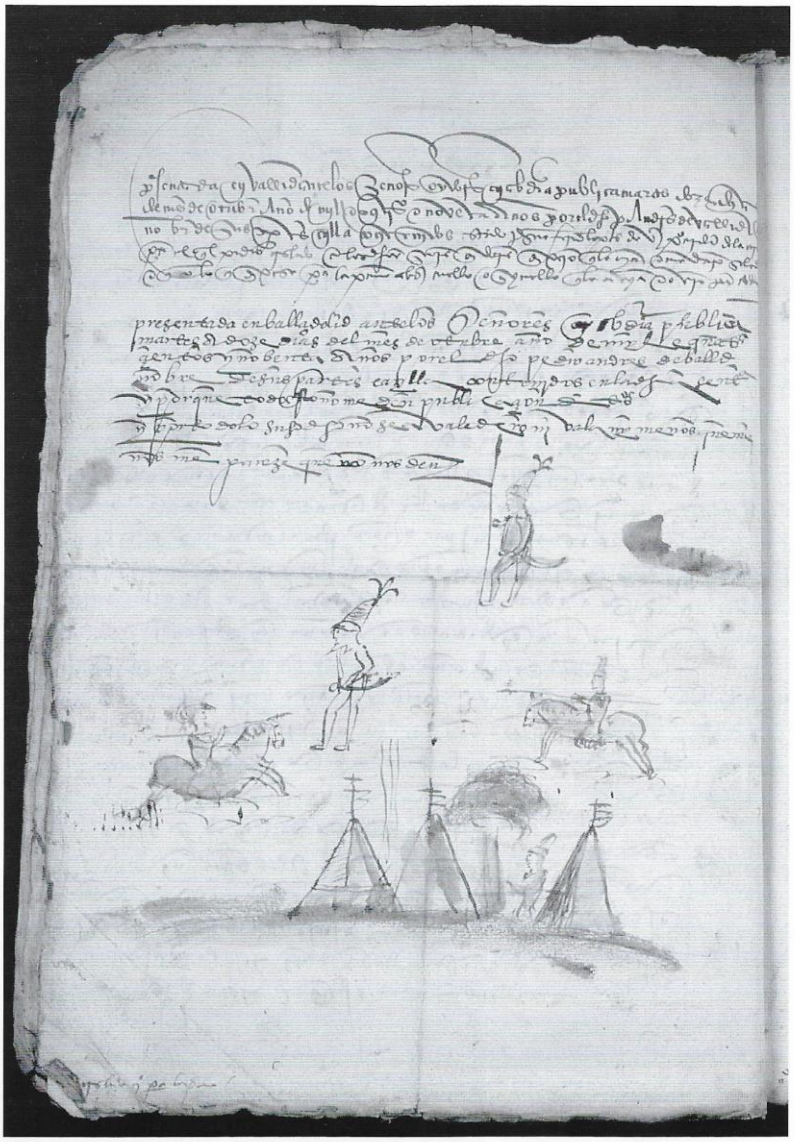

FIG. 6. Dibujos de guerreros y tiendas de campaña. Ministerio de Cultura. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Planos y Dibujos. No Desglosados. 0069

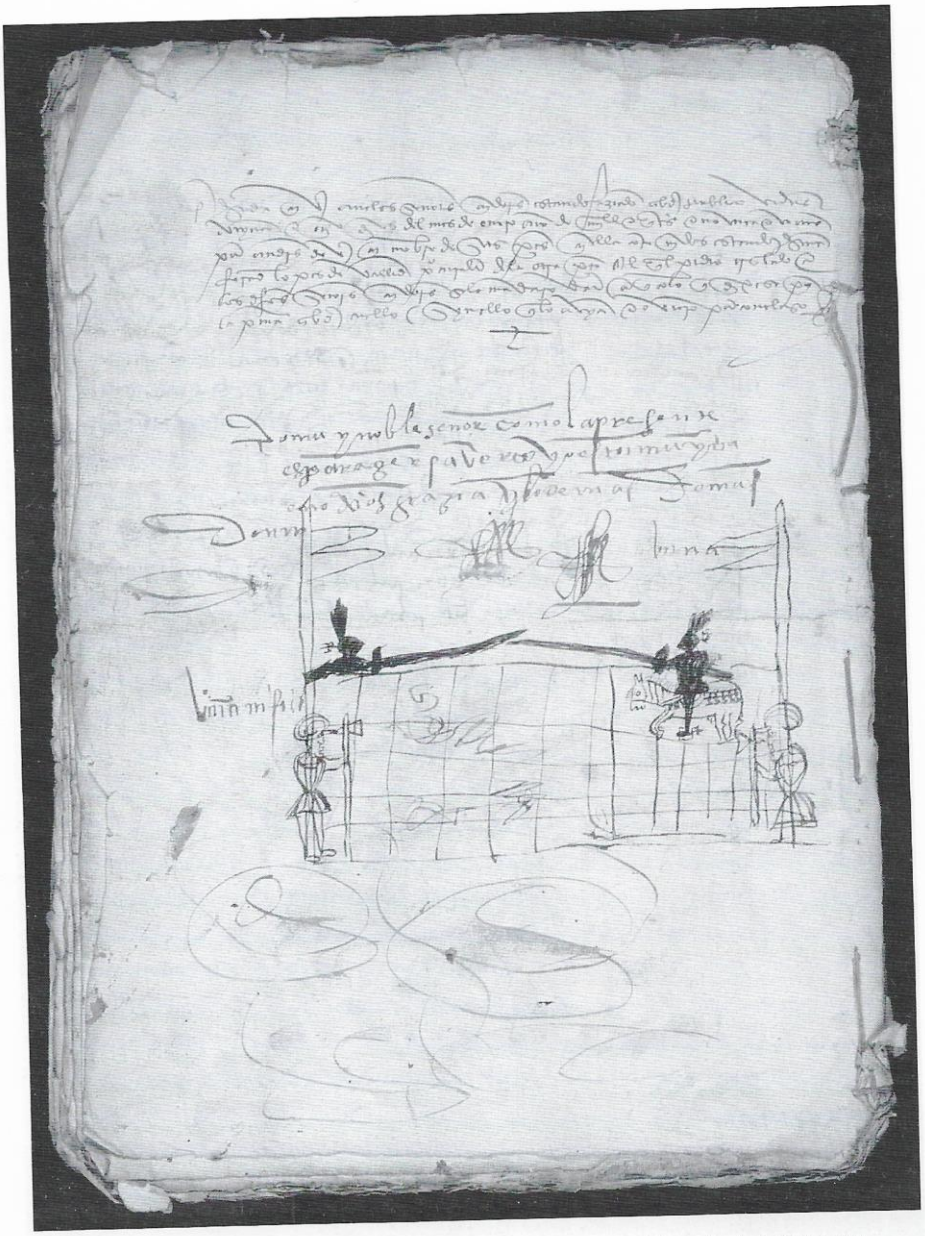

FIG. 7. Dibujo de un torneo. Ministerio de Cultura. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Planos y Dibujos. No Desglosados. 0082



FIG. 8. Turnierbuch von Ferdinands Turnieren. Rudolf II und der Sofriese Giovanni Bona. Kunsthistorisches Museum Wien oder KHM, Viena. Torneo: Rodolfo II y el Gigante Giovanni Bona